



**CHINESE PORCELAIN
IN HABSBURG SPAIN**

KRAHE NOBLETT,
CINTA

Madrid: Centro de
Estudios Europa
Hispánica, 2016

597 pp. ISBN: 978-84-
15245-51-3

La ruta de la porcelana en España

EN ESTE LIBRO SE ANALIZA la recepción de la porcelana china en España durante los siglos XVI y XVII, cuando alcanzó su punto álgido el coleccionismo de especímenes exóticos de las colonias ultramarinas. La situación política privilegiada de la península ibérica en este periodo hizo que llegasen multitud de objetos orientales, entre los que la porcelana tuvo un lugar capital. Por un lado, gran parte de ellas llegaban a Lisboa procedentes de sus posesiones en Asia; y por otro a Sevilla, donde el galeón de Manila desembarcaba su preciosa carga tras pasar por México. El periodo entre 1580 y 1640, con la unión de las coronas española y portuguesa, fue especialmente fructífero para la llegada de estas mercaderías orientales.

Tras una completa introducción en la que se traza el largo camino que seguían estas piezas desde sus alfares, se aborda el caso español en concreto. En un primer apartado se analizan los inventarios de la casa real y de la alta nobleza española, en los que empiezan a menudear las porcelanas chinas como piezas de prestigio. Estas se fueron extendiendo poco a poco por otras capas sociales como mercaderes o incluso artistas. En las colecciones manieristas del momento, emulando a la familia real, se apreciaban enormemente estas piezas delicadas, especialmente las azules y blancas de la dinastía Ming, que convivieron en los camarines nobiliarios con los vidrios y la loza local de Talavera. Se reconstruye su uso en aquellos momentos a través de un minucioso vaciado documental especialmente de inventarios de bienes. Gracias a las relaciones familiares con Portugal y Centroeuropa, los Austrias españoles contribuyeron a difundir esta moda por las porcelanas chinas y otros objetos exóticos orientales como mobiliario y accesorios como abanicos, por las cortes de Viena, Praga e Innsbruck. De hecho, en Ambras y Múnich se conservan todavía escogidas piezas de porcelana china que llegaron a través de estos lazos familiares y de agentes artísticos en la corte madrileña como Hans Khevenhüller o Antonio Meyting.

Desgraciadamente, aunque son numerosas las menciones en inventarios y otros documentos, la fragilidad de estas manufacturas condicionó

que hayan llegado muy pocas hasta nuestros días en museos y colecciones españolas. Así, en la segunda parte del libro se analizan los fragmentos de estas que subsisten actualmente y los que se representan en numerosas pinturas españolas del Siglo de Oro, especialmente en bodegones de Zurbarán o de Antonio de Pereda que nos retrotraen a los interiores de la época. Estas piezas arqueológicas se contextualizan estilísticamente, comparándolas con otras que han llegado en mejores condiciones, para establecer qué tipo de piezas llegaban a la península ibérica. Aunque la mayoría eran porcelanas fabricadas en China para la exportación, algunos fragmentos, como los encontrados en el antiguo Alcázar de Madrid, hablan de piezas más selectas y delicadas cercanas a la familia imperial china. No en vano, Felipe II fue un verdadero entendido en estos objetos y supo valorar las novedades en la producción de esta cerámica, tal y como nos revelan las cartas que escribía a sus hijas desde Lisboa.

El libro se cierra con un completo apéndice de inventarios de la colección real, nobiliarios y otros documentos que avalan las tesis defendidas por la autora a lo largo de los dos capítulos principales. Otra de las aportaciones más importantes del libro es que se recoge buena parte de la bibliografía española anterior sobre el tema que, al igual que los apéndices documentales, se traduce al inglés, contribuyendo eficazmente a difundir la importancia de la península ibérica como principal centro de recepción y difusión de estas porcelanas hacia Europa. Este papel se ha visto eclipsado en ocasiones por centros más tardíos a los que la historiografía ha prestado, sin embargo, mayor atención, como podrían ser los puertos holandeses.

Otra de las principales virtudes de este volumen, además del valioso apéndice de numerosos documentos, en su mayoría inéditos, es la magnífica edición con 229 ilustraciones, que ayudan a comprender la importancia de estas porcelanas en la España de los Austrias y que se continuará en el reinado de los Borbones con figuras como Isabel de Farnesio y su selecta colección de tibores y de vajilla de Compañía de Indias.



Aguamanil kimande en forma de dama china bailando.

Dinastía Wanli (1573-1620). 31 cm. Colección J. M. van Diepen, Fraeylenborg, Países Bajos.